

bien, el *New Urbanism* asumió estos principios como bandera para transformar el anónimo e individualista suburbio norteamericano, constituyen hoy, en el siglo XXI, una aspiración universal por superar, dentro de las escasas condicionantes reales,

políticas, económicas y culturales —en particular en el Tercer Mundo—, el implacable deterioro de los suburbios de las grandes metrópolis latinoamericanas.

Estados Unidos

Thomas F. GLICK

Boston University

URBANIZACIONES ‘ENCERRADAS’ EN ESTADOS UNIDOS

Las urbanizaciones ‘encerradas’ en Estados Unidos no eran muy comunes hasta la aparición de las urbanizaciones para jubilados en los años 60 y 70. Las urbanizaciones para jubilados surgieron como un tipo específico de “enclaves de un alto estilo de vida” al que siguieron otras urbanizaciones, en particular, orientadas al ocio y la recreación, como las que se crearon para clubes de golf. Luego se extendieron a urbanizaciones para la clase media. En la era Reagan, la rampante especulación inmobiliaria condujo a la proliferación de urbanizaciones ‘encerradas’ alrededor de los campos de golf, cuyas características destacadas eran: riqueza, exclusividad, prestigio y ocio.

Al mismo tiempo, también en 1980, aparecieron e el interior de las ciudades, las primeras de estas urbanizaciones, especialmente los complejos cerrados de pisos de lujo, al estilo de los condominios que se encuentran en las grandes ciudades en Latinoamérica.

Dado que, en sus comienzos, aparecieron como urbanizaciones para jubilados, donde hay más urbanizaciones ‘encerradas’ es en California y en Florida, y en tercer lugar en Texas. Llegaron más tarde al Norte y raramente las hay en absoluto en los Estados rurales. En 1997 había alrededor de 20.000 urbanizaciones ‘encerradas’ que acogían más de 3 millones de viviendas.

Dicho esto, sin embargo, la segregación económica y social mencionada no es nueva. Muchas, si no la mayoría, de las urbanizaciones suburbanas incluyen aspectos típicos de las urbanizaciones ‘encerradas’, de hecho todo, excepto los muros y vallas. Muchas periferias en las ciudades estadounidenses entre 1900-1950 se construyeron con cercas, con limitadores de paso, *loops*, *cul-de-sacs* y otras características diseñadas para dificultar el acceso desde el exterior y facilitar el control interno. Recuerdo el vecindario de Cleveland Heights, Ohio, donde crecí en los 40. Era realmente una «urbanización encerrada» a la que únicamente le faltaban muros reales. La calle en la que vivía era tan corta que cada uno de los vecinos podía controlar toda las casas, seis a cada lado de la calle. El pequeño vecindario del nuestra casa formaba parte estaba encajado entre dos ejes, bulevares comerciales centrales, desde donde solamente los que lo sabían donde iban podían acceder a nuestro vecindario. Todos los que vivíamos en la urbanización éramos de clase media, blancos y descendientes de europeos. Las puertas de las casas se dejaban sin llave. Los vecinos contratamos, colectivamente un guardia de seguridad privado. Nunca vi a un “forastero” en mi calle. Mucha de la actual manía por las urbanizaciones ‘encerradas’ está basada en la nostalgia de aquellos vecindarios suburbanos que he descrito. Observando la economía de las urbanizaciones ‘encerradas’ se ve que, no hay

un modelo consistente respecto a sus precios. Hay cierta sorprendente evidencia de que, en comparación con los vecindarios no ‘encerrados’ en áreas comparables en los 90, las urbanizaciones ‘encerradas’ tenían una pequeña desventaja en los precios de la vivienda. Las urbanizaciones ‘encerradas’, como los condominios y cooperativas de pisos, tienden a autogobernarse con juntas directivas elegidas que supervisan la propiedad común y elaboran normas que obligan a todos sus residentes. Algunas de estas comunidades tienen normas que controlan el comportamiento de los vecinos (tales como la prohibición de colgar la ropa en el exterior) lo que parece excesivo a los forasteros. A esta gobernanza se le etiqueta como “micro gobierno privado” o “seudo

gobierno” cuyo caso extremo adopta la forma de secesión civil, donde las urbanizaciones se segregan de las jurisdicciones locales, substituyéndolas por las asociaciones privadas y contratando privadamente los servicios administrativos del condado o ayuntamientos vecinos, como policía, bomberos, recogida de basuras, etc. ¿Qué hay detrás de tal comportamiento? No tiene una respuesta simple. Hay elementos nostálgicos, de miedo, de desconfianza en el gobierno público en una sociedad que deviene crecientemente multicultural. Referencia básica: BLAKELY Edward J. & Mary G. SNYDER, (1997): *Fortress America: Gated Communities in the United States*, Brookings Institution, Washington D. C.

Traducción del inglés PPG.

Venezuela

Arturo ALMANDOZ

Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar, Caracas

DEL «CARACAZO» A LAS ALCABALAS URBANAS

Desde mediados del siglo XX, Caracas fue una ciudad que se desarrolló como metrópoli sobre los principios de una marcada segregación funcional y espacial en el espacio. En parte debido a la estructura basada en *neighbourhood units* (unidades vecinales) adoptada en el Plano Regulador de 1951 (VILLORIA & ALMANDOZ, 2002), la realidad de una metrópoli fragmentada, con grandes divisiones acentuadas por la abundante vialidad expresa, se plasmó completamente para comienzos de los años 1980: entre el «oeste» pobre y el «este» rico, a lo largo del valle se yuxtaponían las divisiones entre, por un lado, «urbanizaciones» de las clases medias y alta en las estrechas planicies y «colinas» o «lomas» adyacentes; y, por otro, «barrios» de «ranchos» que habían proliferado en los «cerros» desde mediados del siglo XX, improvisados por inmigrantes campesinos y

extranjeros atraídos a la capital venezolana por la bonanza petrolera. Creo que esa gran segregación socio-espacial entre el este y el oeste, así como la capacidad de convocatoria de algunos espacios públicos en distritos que adquirieron nuevo alcance, como Sabana Grande y Bellas Artes, cambió en parte con la aparición del Metro de Caracas en 1983 (ALMANDOZ, 2000). Sin embargo, la continua y matizada utilización de esos términos en el lenguaje, cargados de significaciones sociales, confirmaban la realidad de una ciudad dual, de urbanizaciones y barrios que coexistían, sin mayor conflicto hasta entonces, en la estructura urbana de la capital de la Gran Venezuela petrolera.

Esa dualidad relativamente pacífica cambiaría después del «Caracazo» del 27 y 28 de febrero de 1989, cuando buena parte de la población de los «cerros» bajó a saquear la ciudad consolidada, después de las primeras medidas de austeridad promulgadas al comienzo del segundo gobierno de Carlos